

---

TORTOSA, Trinidad (ed.), *Patrimonio arqueológico español en Roma. «Le Mostre Internazionali di Archeologia» de 1911 y 1937 como instrumentos de memoria histórica*, L'Erma di Bretschneider, Roma, 2020, 631 p., láms. b/n y color, ISBN 978-88-913-1851-0.

---

Francisco Gracia

DOI: 10.1344/Pyrenae2021.vol52num2.18

El primer análisis que debe hacerse de la presente obra es que se trata de un trabajo excelente y necesario, importante para el estudio de la historiografía de la arqueología española, su proyección internacional y el análisis de la influencia de los nacionalismos en la concepción de la investigación arqueológica durante la primera mitad del siglo xx. Dichas influencias políticas serán clave tanto en la estructuración de los totalitarismos fascistas como en la configuración ideológica de los nacionalismos periféricos en la península ibérica, y de la profundización de la implicación de las estructuras del Estado en la configuración y desarrollo de la estructura administrativa de la arqueología en España, tema que había sido tratado anteriormente de forma genérica (Bellón y Tortosa, 2010: 205-210) o crítica, desde la perspectiva del enfrentamiento entre las visiones catalanista y española de la proyección internacional de la ciencia (Gracia Alonso, 2019: 275-316; Gracia Alonso, 2021).

El volumen se divide en cuatro partes esenciales: *La «Mostra Internazionale di Archeologia», 1911: origen, contextos, contenidos y protagonistas* (I), con especial atención al papel desarrollado por la Junta para la Ampliación de Estudios (JAE), el Centro de Estudios Históricos (CEH) y el Institut d'Estudis Catalans (IEC) en la organización de la Escuela Española de Arte e Historia de Roma (EEAHR), y la estructuración de la procedencia de las piezas seleccionadas, con especial atención a la participación de estudiosos y materiales del sudeste, Andalucía y Levante, permitiendo así un cambio en la visión tradicional que abogaba por la preeminencia de las tareas desarrolladas desde Barcelona y Madrid. Este apartado cuenta con aportaciones de G. Mora, A. Balcells, J. M.<sup>a</sup> Lanzarote, C. Caruso, I. Pietroletti, T. Tortosa, X. Aquilué, M. Moreno Conde, A. Castellano, B. Gamó Parras, J. M.<sup>a</sup> Álvarez Martínez, T. Nogales Basarrate, C. J. Morán Sánchez, M. Camacho Moreno, A. D. Navarro Ortega, J. Beltrán Fortes, L. Benedetti, A. Pizzo y J. Sendra Mestre; *La «Mostra Augustea della Romanità» (Roma, 1937) y su repercusión en España* (II), con textos de T. Tortosa, M. Martín-Camino y A. Duplá Ansuátegui; *La difusión al servicio de la arqueología: los vaciados y la prensa (1911-1937)* (III), con aportaciones de J. M.<sup>a</sup> Luzón Nogué, A. Campano Lorenzo, L. Ungaro, A. Comino, R. Licerías-Garrido y T. Tortosa; y *Apuntes finales y actuaciones de futuro* (IV), que incluye textos de T. Tortosa y L. Ungaro. A ellos se suman dos conjuntos documentales, incluida la documentación bibliográfica y visual, además de un catálogo documental muy interesante (proporcionado en un lápiz de memoria adjunto) que contiene el catálogo de los objetos seleccionados para su inclusión en las dos exposiciones, la documentación de archivo relacionada con las mismas y las noticias de prensa aparecidas en la prensa española y romana en relación con ellas, conjunto que

constituye una excelente iniciativa al conferir al investigador el acceso a la mayor parte de las fuentes empleadas para la elaboración del estudio.

El volumen de información aportado en los diferentes trabajos constituye, como se ha indicado, una aportación excelente. Sin embargo, el texto es desigual por lo que respecta a la renovación del análisis historiográfico de los discursos narrativos relacionados con la cooperación entre instituciones españolas, especialmente en lo que se refiere a la planificación de la selección de los materiales y la división de responsabilidades, notándose la ausencia, en algunos trabajos, de la consulta a los fondos documentales, por ejemplo, del Centro de Documentación de la Residencia de Estudiantes (CDRE), que cuenta con la documentación de la JAE, o la correspondencia cruzada mantenida entre otros por José Castillejo, Manuel Gómez-Moreno Martínez, José Ramón Mélida, Josep Pijoan y Ramón Menéndez Pidal, puesto que la misma refleja un claro enfrentamiento de raíces políticas entre los miembros del IEC y la JAE, que contaba con el apoyo del Gobierno. Las visiones edulcoradas sobre la inestimable y leal colaboración entre ambas instituciones en los temas referidos a la Escuela de Roma, la *Mostra* de 1911, el envío de pensionados a Italia o la gestión de la Escuela, deberían formar parte ya de la propia historiografía de la arqueología, pero no seguirse manteniendo como base de un discurso narrativo ya periclitado en función de las EPRE (evidencias primarias de época) disponibles y publicadas; un problema que, en el caso concreto de la selección de materiales y su traslado a Italia, tendrá, por ejemplo, plasmación en las diferencias de criterios económicos que no se citan en algunas colaboraciones. Mención específica merece también la visión de Josep Puig i Cadafalch como organizador de la arqueología en Cataluña, así como la influencia de Josep Pijoan en la misma desde su posición como secretario efectivo del IEC, antes de su traslado a Roma por motivos personales y no debido a intereses profesionales. Puig no fue nunca un arqueólogo clásico como se entiende en la actualidad dicho término, sino un seguidor de la escuela francesa, y en especial de la *École Nationale des Chartes*, que entendía la investigación arqueológica en relación esencialmente con la época medieval, por lo que dicho período constituirá el núcleo esencial de su trabajo, pese a haber asumido desde 1908 la dirección de las intervenciones en Empúries por encargo de la Junta de Museus de Barcelona y del IEC; pero Puig nunca será un arqueólogo de campo, dejando la dirección de las intervenciones a Emili Gandia —el verdadero excavador de Empúries hasta 1939—, con el asesoramiento en los primeros años de Manuel Cazorro. De hecho, la vinculación de Puig con las intervenciones en la colonia griega y ciudad romana, y posteriormente la dirección de los programas de intervención arqueológica desde la presidencia de la Sección Histórico-Arqueológica del IEC, que controlaba al Servicio de Investigaciones Arqueológicas, dependiente de la misma, tendrá como objetivo, no la potenciación de la investigación, como se indica en algunos textos, sino el control de los resultados de la misma para definir el discurso narrativo resultante. El ejemplo más claro de lo indicado es la escasez y falta de trascendencia de las publicaciones que Puig realizará sobre Empúries, su negativa —tras los primeros años— a la presencia de equipos de investigación internacionales en el yacimiento, siguiendo el modelo de concesiones

propio de la arqueología clásica en los yacimientos del Mediterráneo, y su concentración científica en las publicaciones sobre el románico en Cataluña, que constituyen las bases de su prestigio internacional más allá de la arqueología clásica. Por el contrario, el estudio de Trinidad Tortosa sobre el papel de Josep Pijoan en los asuntos romanos es muy superior debido al buen empleo que realiza de los fondos documentales, permitiendo asumir la compleja personalidad de Pijoan, sus frustraciones frente a las instituciones catalanas y la política cultural que seguirá la Mancomunitat de Catalunya y el propio IEC, pero también en relación con las dependientes de los organismos tutelados por el Estado, como la JAE, de quienes considerará que no supieron reconocer la labor realizada para poner en pie la Escuela de Roma, además de sus divergencias con Mérida y Menéndez Pidal debido a la personalidad del primero y el absentismo y despreocupación del segundo en sus funciones como director de la misma. Por ello, es en la etapa posterior a su marcha de Roma —que provocará la crisis en la Escuela y su cierre temporal debido a la falta de un responsable ejecutivo— cuando Pijoan asuma que el interés de la JAE y del CEH respecto a la misma se basaba en impedir la proyección internacional del IEC y no en una verdadera voluntad de crear un centro de estudio en la capital italiana que pudiera parangonarse en el futuro con las instituciones culturales dependientes de otros estados que estaban perfectamente asentadas en Roma, la más interesante de su obra como historiador del arte, sus vinculaciones con diversas universidades y museos norteamericanos, y las reflexiones siempre interesantes en relación con la política y la actividad cultural en Cataluña y España.

Si el estudio sobre los diferentes aspectos de la *Mostra* de 1911 es pormenorizado y abarca con minuciosidad la casi totalidad de los problemas vinculados con la misma, no sucede lo mismo con el análisis de la *Mostra* de 1937. En el contexto de la Guerra Civil y el apoyo de la Italia fascista al bando sublevado, es evidente que la relación de los investigadores españoles con la arqueología italiana en dicho período es casi inexistente debido a condicionantes personales que abarcan, para quienes disponían de una mayor proyección internacional con anterioridad a 1936, desde su apoyo a la República, como Pere Bosch Gimpera, a difíciles situaciones personales, al permanecer en la zona gubernamental en calidad de asilados en embajadas por sus vinculaciones políticas (Julio Martínez Santa-Olalla) o bajo sospecha (Antonio García Bellido), incluso en el caso de realizar una amplia labor vinculada con la protección del patrimonio histórico-artístico (Manuel Gómez-Moreno). Por ello, las vinculaciones con la *Mostra* de 1937 se asociarán a los historiadores vinculados al bando nacional que se encontraban exiliados en Roma, caso de Fernando Valls Taberner. En todo caso, consideramos que debería haberse profundizado más en la conceptualización y desarrollo de la arqueología fascista y su influencia sobre el monumentalismo y la construcción de un discurso narrativo sustentado en la importancia de la Roma imperial como referente del sistema político liderado por Mussolini. La vinculación de dicha práctica del empleo del pasado romano se encontraba perfectamente afianzada en la península ibérica con anterioridad al movimiento fascista puesto que, siguiendo las ideas esenciales de la construcción de la narrativa histórica del período de la restauración impulsada por Antonio Cánovas del Castillo con el apoyo de la Real Academia

de la Historia y de la Escuela Superior de Diplomática durante el último cuarto del siglo XIX, la unificación política, territorial y lingüística de Hispania conseguida por Roma tras la conquista, además de constituir un elemento crucial para la introducción y el asentamiento del cristianismo como base ideológica de los orígenes de la nación española, serán los grandes yacimientos romanos peninsulares: Numancia, Mérida e Itálica, los que reciban la mayoría de los fondos disponibles para la realización de intervenciones arqueológicas en el presupuesto del Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes, una política de primacía de intervenciones de base ideológica que continuará la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades tras su constitución en 1912.

La influencia de la arqueología fascista italiana en el desarrollo de la investigación en España se producirá a través de las estancias de los pensionados de la JAE en Roma y otras ciudades durante la etapa anterior a la Guerra Civil, pero junto a ello existe otro elemento determinante que debería haber sido analizado: la importancia de la arqueología colonial italiana durante el ventenio fascista. Para los militares africanistas que constituyeron el núcleo de los dirigentes de la sublevación militar en 1936, el concepto del Imperio español en los territorios del sur del Mediterráneo constituirá un elemento determinante en la reafirmación de la estructura narrativa de su discurso ideológico imperialista, vinculado con la etapa expansiva del Imperio español durante el reinado de los primeros Austrias. Por ello, el análisis de las intervenciones italianas en Libia y en Túnez servirá de modelo para la arqueología africana española con posterioridad a la Guerra Civil, aunando de nuevo ciencia y política.

Sin duda, el presente trabajo llena un vacío importante en la configuración del estudio de la proyección exterior de la arqueología española moderna, especialmente en sus fases formativas, por lo que deberá considerarse un referente para posteriores estudios.

## Bibliografía

BELLÓN, J. P. y TORTOSA, T., 2010, La «Mostra Archeologica nelle Terme di Diocleziano», 1911, en R. OLMOS, T. TORTOSA y J. P. BELLÓN (eds.), *Repensar la Escuela del CSIC en Roma. Cien años de memoria*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 205-210.

GRACIA ALONSO, F., 2010, Contactos hispano-italianos en la arqueología durante la Guerra Civil y el primer franquismo, en R. OLMOS, T. TORTOSA y J. P. BELLÓN (eds.), *Repensar la Escuela del CSIC en Roma. Cien años de memoria*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 425-440.

GRACIA ALONSO, F., 2012, Academic Relations Between Italian and Spanish Archaeologists and Prehistorians, 1916-1936, *Bulletin of the History of Archaeology* 22/2, 12-22.

GRACIA ALONSO, F., 2019, *La construcción de una identidad nacional. Arqueología, patrimonio y nacionalismo en Cataluña (1850-1939)*, Universitat de Barcelona Edicions, Barcelona.

GRACIA ALONSO, F., 2021, *Ciencia y política. La organización de la arqueología y la prehistoria en España (1850-1939)*, Universitat de Barcelona Edicions, Barcelona.